

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# El discurso en psicoanálisis: lógica y escritura.

Quiroga, Oscar Alberto.

Cita:

Quiroga, Oscar Alberto (2023). *El discurso en psicoanálisis: lógica y escritura*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/8tR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL DISCURSO EN PSICOANÁLISIS: LÓGICA Y ESCRITURA

Quiroga, Oscar Alberto

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo forma parte de una investigación de doctorado. Su línea directriz aborda la elaboración Lacaniana de los discursos que se lleva a cabo en el seminario 17. Se parte de la idea de que el discurso allí consiste en una reelaboración de la sobredeterminación Freudiana, diferenciando discurso y verbalización, y es solidaria de la utilización de la escritura lógico-matemática como recurso que hiciese posible el acceso a lo real.

### Palabras clave

Discurso letra escritura - Corte semblante verdad - Agente lógica - Sobredeterminación

## ABSTRACT

### THE DISCOURSE IN PSYCHOANALYSIS: LOGIC AND WRITING

This work is part of a doctoral research. Its guideline addresses the Lacanian elaboration of the discourses carried out in the seminar 17. It starts from the idea that the discourse consists of a reworking of Freudian overdetermination, differentiating discourse and verbalization, and it is supported in the use of logical-mathematical writing as a resource that might create access to real.

### Keywords

Discourse letter writing - Cut semblance truth - Agent logic - Overdetermination

## Introducción

El seminario 16, *De un Otro al otro* se inaugura con una afirmación cuanto menos paradójica: “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras” (Lacan, 2008: 11). En principio suena un planteo tan contradictorio como la idea de un saber no sabido. Ahora, la inserción del vocablo esencia en este planteo viene a introducir la especificidad de esa praxis llamada psicoanálisis, lo que Lacan definió como “una terapéutica que no es como las demás”. Este cariz diferencial viene a indicar sus particulares medios y fines, algo imposible de desconectar del límite que, con Freud, introduce el más allá del principio de placer. El psicoanálisis se instituye como ese discurso que hace posible alojar ese efecto de la palabra que es el sujeto del inconsciente. Ese ser hablante conlleva algo paradójico: hay en él algo que, si bien no carece de vínculos con la palabra, es reactivo a ella, escapa a su tramitación, no es asequible a su influjo terapéutico. La pregunta, clínica, es entonces ¿cómo se accede a eso que del inconsciente conecta con un real[1]?

Para dar respuesta a esta pregunta Lacan traza un camino que le hace posible abordar el orden simbólico desde distintos planos. Hay en primer término una apoyatura en la referencia antropológica de Lévi-Strauss, la cual es en un segundo momento abandonada en favor de la lingüística de Saussure, giro que le hace posible servirse de lo simbólico vaciado de cualquier referencia antropomórfica. Ahora bien, el concepto de significante que extrae de allí resulta fecundo a los fines de interrogar la lúmina entre lo simbólico y lo imaginario; sin embargo, comienza a demostrarse insuficiente para dar cuenta de esa aporía que empieza a trazarse entre lo simbólico y lo real. Desde este problema se le hará necesario un nuevo movimiento que le haga posible contar con un recurso lógico afín a la delimitación de lo real como imposible. Se trata de ese giro que comienza a producirse a partir de *La identificación* con la referencia a Gottlob Frege en el que encuentra un soporte lógico para pensar el inicio de la serie: la numérica en Frege, la significante en Lacan, pero tomando a éste desconectado de su efecto de sentido. Una digresión que quizás muestre parte de lo que está en juego, con ese inicio lógico Lacan puede trascender los atolladeros que el planteo mítico Freudiano introduce, el cual llegará a ser definido por Lacan como un enunciado de lo imposible. La aspiración de Lacan es entonces trascender el enunciado para, escritura mediante, dar cuenta de ese imposible en juego. A partir entonces de la entrada de la referencia fregeana (que ya no será abandonada) se hace efectivo el pasaje de la lingüística a la lógica y entonces tendrá que emprender la búsqueda de una lógica más allá del principio de contradicción, o sea una que le haga posible el acceso a lo real, más allá del fantasma.

Desde este recorrido, y con la apoyatura en la afirmación de Lacan de la que partimos, podemos entonces interrogarnos acerca de si el discurso, en psicoanálisis, puede subsumirse en lo verbalizable. Queremos decir, si su campo se limita a lo posible de decir, o sea lo articulable. Es clara la orientación de Lacan, la que se soporta de la línea antes trazada por esa sucesión de referencias: sumariamente es dirigirse del enunciado a la enunciación.

Por todo esto se afirma que hay una estructura del discurso. De hecho, el psicoanálisis mismo es uno entre otros. Como estructura el discurso excede a la palabra, y escribe ciertas relaciones que califica de fundamentales, que son tributarias de la estructura del lenguaje y que se especifican por el modo lógico de lo necesario. Esto significa que la castración no puede reducirse a su operatoria en el complejo de Edipo, sino que comienza a delinearse su función de nudo que habilita un sostén para un su-

jeto definido a partir del efecto afanisiaco del significante. Esta elaboración, a la altura de los seminarios 16 a 18 da cuenta de una serie de operaciones que toman el relevo de aquellas significantes que escribe en el esquema Rho, y que tiene su punto de referencia en el aforismo “El inconsciente es el discurso del Otro”. Entonces es el pasaje del discurso tomado desde lo serial del significante, a considerarlo desde el prisma de la escritura. El discurso, su estructura, es por ende uno de los pilares del mundo dice Lacan, porque aporta relaciones constantes: el lugar del agente se soporta del de la verdad; el de la producción hace lo mismo con el del Otro. Si tomamos por ejemplo el discurso del Amo, como discurso del inconsciente, queda indicado que por la incidencia del  $S_1$  sobre el conjunto llamado  $S_2$  se produce un doble efecto:

- El sujeto es el efecto de división inducido por el  $S_1$ .
- Pero también se produce un resto, el objeto a.

Esta función del  $S_1$  viene a indicar ese tránsito del Nombre del Padre desde el lugar de  $S_2$  al de  $S_1$ , induciendo la castración. Del lado simbólico el conjunto se instituye porque algo queda afuera y el sujeto queda asociado al conjunto vacío; pero también juega el cuerpo el cual queda inmerso en una economía política de goce que lo compromete, al cuerpo, en la repetición, en una repetición inherente al campo del goce, no sólo a lo simbólico del significante. ¿Qué es lo que se repite? Que por la captura por el lenguaje la satisfacción en el hablante está afectada por una anomalía. Es un registro de la castración asociado a la represión primaria en la medida en que ésta tiene una consistencia, conceptual y clínica, con la identificación primaria. Se trata de la instauración del litoral del campo propiamente humano, aquello que Freud aspiró a trazar a partir del asesinato; y que Lacan podrá designar a partir de la función litoralizante de la letra.

Para poder deslindar ese impasse inherente a la captura por el lenguaje se hace necesario pasar del mito a la estructura, lo que pone la distancia entre abordar al Padre como un antepasado (mítico), o considerarlo un antecedente (lógico) del sujeto. Entendemos que es de este orden lo que Freud interroga en ese texto esencial que es *Moisés y la religión monoteísta*: el surgimiento del monoteísmo no es otra cosa que la pregunta por la aparición de un  $S_1$ , la condición de posibilidad del inicio de la serie, tanto la significante como la generacional. Es esa literalización que deslinda dos campos: el del saber y el de lo real; o también el de lo que quedó incluido en la simbolización y aquello que le ex-siste. Esta divisoria condiciona el campo de la sexualidad en el hablante dado que introduce, delimita el tope lógico a lo simbólico, o sea aquello que el significante no cesa de no escribir. El trabajo de Lacan es llevar la castración a la enunciación, como antes dijimos, lo que hace del acto fundador la irrupción de un  $S_1$ , y no un asesinato. Si el mito es “un enunciado de lo imposible” hay que salir del enunciado para llevar la estructura del discurso a la categoría de la escritura. Y este tránsito, que lleva unos años de elaboración, le hace posible el deslinde de dos campos: la

verdad y lo real; lo decible y lo demostrable. Sumariamente es la contraposición entre el escrito y la palabra.

### **Lo escrito y la palabra**

Comencemos por indicar que la oposición de la que partimos no conlleva el abandono de la función central, instrumental, de la palabra para el psicoanálisis. Por esto, la afirmación de Lacan en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* no pierde vigencia:

“... ¿cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (Lacan, 1991b: 474).

El planteo es claro, la palabra es el medio a través del cual la praxis analítica incide sobre el sufrimiento de quien consulta. Pero la dimensión de lo escrito hace posible ese pasaje requerido del enunciado a la enunciación, lo que es también un tránsito, que clarifica, entre el mito y la estructura. Habiendo entonces explicitado este punto pasemos a delinear las características que estos dos campos revisten, y a qué problema responden.

La distancia entre la palabra y lo escrito hace posible una vuelta de tuerca sobre la sobredeterminación Freudiana, se trata de pensar las relaciones del sujeto con el Otro desde una estructura que clarifique constantes, y que estén vaciadas de toda significación. Por ello la referencia matemática será central aquí: la escritura en que se plasma el discurso, cada uno de ellos, es una escritura lógico-matemática. O sea, no es literaria y esta separada del efecto de significación. Sin embargo, éste no se elimina, sino que se emplaza en el campo de la verdad. En éste toman lugar lo serial, el Otro, el inconsciente como discurso del Otro, la significación fálica, incluso el Nombre del Padre como  $S_2$ , o sea su operación metafórica sobre el Deseo de la Madre. Se trata del campo del semblante en la medida en que asocia lo articulable con lo que viste, o sea con lo que engalana, a los fines de ilusionar al deseo del Otro.

Pero más allá de la verdad está lo real y para acceder a él (cuestión que merecería una discusión aparte, ¿qué sería ese acceder?) se hace necesario contar con lo escrito, Con otros términos algo de esta índole está ya planteado en *La instancia...* cuando afirma:

“Si el tema de este volumen 3 de *La Psychanalyse* pedía de mí esta colaboración, debo a esta deferencia, por lo que se verá, el introducirla situándola entre lo escrito y el habla: estará a medio camino.

Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto.” (Lacan 1991b: 473).

No pretendemos forzar los conceptos, lo escrito no es, a la altura de 1957, lo que es a finales de los '60. Sólo queremos resaltar

un norte, una dirección sostenida a lo largo del tiempo y que implica que el inconsciente, el asunto del psicoanálisis, no puede desconectarse de la dimensión del texto, es algo escrito más allá de lo que las formaciones del inconsciente permiten articular en la palabra. O sea que la elaboración de los cuatro discursos y la función de lo escrito significan, entre otras cuestiones, una reelaboración sobre el concepto de inconsciente.

Si la verdad es solidaria de la palabra; lo escrito lo es de la letra. Y es digno de mencionar aquí el desplazamiento de ese abordaje de la letra de *La instancia...*, por momento tan difícil de separar del significante, de la letra en su sentido lógico, la cual comienza a cobrar forma en los matemas que se alojan en los discursos:  $S_1$ ,  $S_2$ ,  $\$$  y  $a$ , y cobrará una potencia mayúscula en el paso posterior: la elaboración de las fórmulas de la sexuación. La función de la letra en lo escrito es la de litoralizar, o sea bordear y por ende delimitar. En su intento de tomar distancia del efecto de significación es que, en principio, Lacan se apoya, se sirve de los ideogramas chinos, el cual se le presenta como un recurso fecundo por su afinidad con el trazo (el unario que ya había trabajado), por los vínculos entre la pintura, la poesía y la caligrafía chinas. Pero fundamentalmente por el efecto de vacío que puede patentizar (en la poesía china específicamente), a diferencia del efecto de significación propio del encadenamiento significante. Esta apoyatura permite especificar un efecto de sentido como orientación: a ese borde que separa a lo real del campo del semblante. Y es a este fin que Lacan emprende la construcción de la estructura del discurso.

Hay una función de la escritura. La cual es una función lógica que establece relaciones. Con lo cual la escritura aquí significa un momento de viraje para pensar la sexuación. Es el eslabón con el cual podrá, después, trascender las imaginarizaciones del atributo, abordando el impasse que implica lo sexual en el sujeto desde una predicación que no se soporte de un atributo. O también: la escritura hace posible una relación lógica donde en la sexualidad la relación no cesa de no escribirse, o sea es imposible. En este punto entonces se vuelve palmaria la definición del discurso como lazo social. Es con la estructura, del discurso, que el sujeto puede hacer un lazo, con el Otro y sus metonimias. ¿Qué estatuto de la escritura conviene al psicoanálisis? Está por un lado la escritura china que ya referimos, que habilita una relación ternaria (por el lugar del vacío medio) y que se diferencia de la oposición, dual, entre un significante y otro en la serie. Esta referencia es importante, pero no suficiente. Por otro lado, está la escritura propia de la ciencia, la que asocia a la posibilidad de un inicio entendido en términos de un vaciamiento fundante. Aquí cobra valor el antagonismo entre el *Phylum* y el *Exergo*. Si bien en algún punto sus campos semánticos podrían solaparse, Lacan los contrapone para marcar la distancia entre la clasificación y la nominación. Del lado del primero situamos una perspectiva taxonómica, una clasificación consistente con el discurso del Amo, El *Exergo* en cambio es del orden de una inscripción. En numismática es la inscripción que toma lugar

debajo de la figura, indicando el nombre y/o el año de acuñación: o sea que su función se asocia al amonedamiento, donde se vinculan la marca y la procedencia. La importancia de este término es que remite a lo escrito en la misma medida en la cual permite pensar las condiciones de un inicio. Cabalga entre la palabra y el lenguaje, y la interrogación Lacaniana es acerca de su alcance, entendemos que es una pregunta por su orientación, por aquello a lo que se dirige y señala.

El punto de partida es que hay el lenguaje, y que tiene efectos, los cuales se producen hacia campos diversos. Uno de ellos es el efecto de sentido asociado a la palabra, la cual cobra un valor fundamental: tiene una función primaria, que se liga a la instauración de la verdad, dice Diana Rabinovich:

“¿De qué es efecto la verdad? De ese *medio* único que el psicoanálisis utiliza: la palabra. Observen pues que es un efecto necesario, por ende de escritura, de la palabra como medio, como instrumento. La palabra como medio produce ese efecto necesario de verdad.

Lacan mismo indica que el término ‘palabra’ debe ser tomado en el mismo sentido en que es usado en ‘Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis’, o sea en contrapunto con el término ‘lenguaje’” (Rabinovich, 1992: 56).

Nótese la claridad del vínculo entre la palabra y lo escrito, de diferente modo el eslabón que los conecta es lo necesario. La verdad es un efecto necesario de la palabra para el sujeto, en la medida en que recibe la palabra desde el lugar del Otro, donde deberá incluirse, y aquí la historia deviene uno de los nombres posibles tanto de la verdad como del Otro. Pero además la palabra produce ese efecto de precipitación que es lo escrito. Entonces la palabra reviste una función primaria; y lo escrito es siempre segundo respecto de ella. A su vez lo escrito también se asocia al modo lógico de lo necesario, por cuanto establece relaciones lógicas, constantes, que le permiten al sujeto un lazo, un punto de apoyo, más allá del *avant-coup* y el *après-coup* propios de la articulación significante. Dice Lacan:

“Resulta muy importante en nuestra época, y a partir de ciertos enunciados que se hicieron y que tienden a establecer muy lamentables confusiones, recordar que lo escrito no es primero sino segundo respecto de toda función del lenguaje y que, no obstante, sin lo escrito no es en modo alguno posible volver a cuestionar el resultado más importante del efecto del lenguaje como tal, dicho de otro modo, del orden simbólico, es decir, la dimensión, para darles el gusto, pero saben que introduce otro término, la *demansión*, la residencia, el lugar del Otro de la verdad.” (Lacan, 2009: 59-60)

Este párrafo clarifica esa orientación clínica que plasma a partir de tomar al discurso como una estructura, una escritura incluso,

más allá de lo posible de verbalizar.

Que lo escrito sea segundo, respecto de esa función primaria de la verdad no pone en entredicho que sólo desde lo escrito se hace posible interrogar el efecto de lenguaje en su más largo alcance. Lo que implica que la significancia a nivel del efecto de lenguaje no se subsume completamente en el efecto de significación, sino que de allí resta algo que pervive fuera de sentido. La entrada al campo del Otro como lugar del dicho, función primaria de la palabra, forja en el sujeto un inicio:

“Lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad.” (Lacan, 1991c: 787)

Entonces, lo escrito, como decir y precipitado de lo dicho, es fundante de la posición del sujeto en la medida de aportarle un punto fijo, si se nos permite la figura. Y habilita una vuelta de tuerca sobre la verdad como la mansión o el lugar del dicho, el cual sólo podrá ser interrogado a partir de la lógica que provee lo escrito, de lo contrario la verdad en el sujeto se reduciría a un número más o menos extenso de contenidos.

¿Qué es lo que esta elaboración permite interrogar? Se trata de interpelar el litoral, el borde que se delimita entre la verdad (el semblante) y lo real, precisamente porque lo escrito va al lugar de la imposibilidad del metalenguaje. O sea, lo escrito remeda, hace un lazo allí donde la relación sexual no cesa de no escribirse en el hablante. Con lo cual la elaboración de la teoría de los discursos en Lacan debe ser considerada en el trazado de un examen sobre la aporía que afecta al campo de lo sexual en el hablante.

### **Una consideración final sobre el discurso analítico**

La construcción de los cuatro discursos debe ser entendida en la línea de tantas otras, como respuesta a problemas de la práctica. Entendemos en ese sentido que la delimitación del discurso analítico pone en forma una serie de coordenadas que hagan posible poner al trabajo ese impasse referido. Téngase en cuenta que ya en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano* Lacan se interroga por el discurso que “conviene” (1991c: 784) al psicoanálisis en la medida en que apunta a alojar el deseo. A la altura de los cuatro discursos, en cambio, lo que se trata de abarcar es el desarreglo que afecta a la posición sexual en el hablante, y de allí la estructura del discurso analítico

El emplazamiento del objeto a en el lugar del agente viene a indicar esa orientación que, en el psicoanálisis, está soportada de lo que queda por fuera de sentido. Se trata de la posición del analista haciendo semblante de aquello que resta al campo de la verdad, el cual queda en la fórmula del discurso delimitado por el alojamiento del saber, el  $S_2$  en el lugar de la verdad, soportando la posición del semblante. Desde este semblante el psicoanalista habilita la posibilidad de una lógica de la acción, como la llama. La praxis analítica aquí no se reduce a una mera

interrogación sobre la existencia subjetiva, sino que implica la dimensión del saber hacer, o al menos ese es uno de sus nortes. Habilita un sesgo ético por cuanto pone en juego un margen para hacer, allí donde el significante no cesa de no escribir. Y para esto se hace necesario que el sujeto produzca los  $S_1$  que comandan su posición de sujeto respecto del deseo del Otro. A estos significantes-letra, como los llama a veces, sólo se accede a través del medio dicho de la verdad, o sea de las vueltas dichas de la demanda, en la cual el analista podrá leer los puntos donde el sentido como significación no acude a la cita. La interpretación será definida entonces por Lacan, en el seminario 17, como situándose entre la cita y el enigma (Lacan, 1992: 37-38). O sea que el analista puntúa el discurso cuidando de no obturar el enigma que la castración escribe en el sujeto, dice:

“Un saber en tanto verdad- esto define lo que debe ser la estructura de lo que se llama una interpretación.

Si he insistido tanto en la diferencia de nivel entre la enunciación y el enunciado, es precisamente para que adquiera sentido la función del enigma. El enigma es probablemente eso, una enunciación.” (Lacan, 1992: 37)

La aspiración a un discurso que no se reduzca a lo verbalizable, a uno que no sea del semblante, es el proyecto de hacer una estructura que dicte la lógica de la acción analítica, en la medida en que se orienta a la enunciación, lugar donde se escribe ese matema central de la praxis, el significante de una falta en el Otro. Y será a través de esa posición del analista, de hacer semblante de aquello que, en el sujeto, queda por fuera de sentido, que se podrá poner en forma un margen para el sujeto, pero uno que conlleva el desasimio, o sea la pérdida de aquello con que obtura ese impasse que la castración del Otro escribe.

### **NOTA**

[1] Lo real aquí debe entenderse en el sentido de ese impasse que Jacques Lacan elabora en el trabajo sobre sus tres registros.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Lacan, J. El seminario, libro 16: De Otro al otro (1968-69). Buenos Aires. Paidós. 2008.
- Lacan, J. El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-70). Buenos Aires. Paidós. 1992.
- Lacan, J. El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante (1971). Buenos Aires. Paidós. 2009.
- Lacan, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991a.
- Lacan, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991b.
- Lacan, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991c.
- Rabinovich, D. Modos lógicos del amor de transferencia. Buenos Aires. Manantial. (1992).